

LA VISITA DE FIDEL CASTRO A CHILE: ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL ENCUENTRO ENTRE DOS CAMINOS DIFERENCIADOS HACIA LA REVOLUCIÓN Y EL SOCIALISMO

FIDEL CASTRO'S VISIT TO CHILE: BACKGROUND AND DEVELOPMENT OF THE MEETING BETWEEN TWO DIFFERENT PATHS TO REVOLUTION AND SOCIALISM

Daniel Rodríguez Suárez

<https://orcid.org/0000-0002-2693-8879>

Universitat de Girona, España.

E-mail: daniel.rodriguezsuarez@udg.edu

DOI: <https://doi.org/10.36132/hao.v3i62.2428>

Recibido: 09 septiembre 2023 / Revisado: 04 octubre 2023 / Aceptado: 04 octubre 2023 / Publicado: 16 octubre 2023

Resumen: El siguiente trabajo trata de demostrar que más allá de las diferencias entre la vía chilena y la cubana al socialismo, las verdaderas divergencias entre ambos modelos estuvieron asentadas en la forma de sostener las conquistas socialistas y no en el camino emprendido para llegar a ellas o la vía ensayada para hacerse con el poder. Cubanos y chilenos, como valedores de la soberanía, defendían su línea de acción, pero asumieron la legitimidad de la contraria. El viaje de Fidel Castro se presenta en última instancia como colofón del esfuerzo de ambos países para fomentar el consenso y ahuyentar las posibles desconfianzas.

Palabras clave: vía chilena, Revolución cubana, Allende, Fidel Castro, relaciones bilaterales

Abstract: The following paper attempts to show that beyond the differences between the Chilean and Cuban paths to socialism, the real differences between the two models were based on the way of sustaining socialist conquests and not on the path taken to achieve them or the way to seize power. Cubans and Chileans, as defenders of sovereignty, defended their line of action, but assumed the legitimacy of the opposite. Fidel Castro's trip is ultimately presented as the culmination of an effort by both countries to foster consensus and ward off possible mistrust.

Keywords: Chilean way, Cuban Revolution, Allende, Fidel Castro, bilateral relations

INTRODUCCIÓN. LA DURACIÓN DEL VIAJE Y LA VÍA PACÍFICA AL SOCIALISMO

La naturaleza y la duración del viaje de Fidel Castro a Chile muestra claramente la relevancia que el proceso político chileno tenía para la diplomacia cubana, pero también la importancia que para la diplomacia chilena tenía la presencia del líder cubano en Chile. Esta es la primera tesis que defiende este trabajo, lo prolongado de la visita responde a intereses compartidos. Chilenos y cubanos precisaban explicitar que no había contradicción entre ambos procesos políticos, que los objetivos eran compartidos y que lo capital era el fin perseguido: la entronización del socialismo.

La larga estancia de Fidel Castro en Chile sólo es comparable a la visita que el líder cubano realizó a la URSS en 1963. Como en este caso, la duración viene justificada tanto por las posibles divergencias y suspicacias, que era necesario ahuyentar en aras del consenso, como por las convergencias y relaciones, que era perentorio presentar, preservar y cultivar.

Las convergencias giraban en torno al proyecto de futuro, el socialismo. Entre las posibles divergencias estaba la vía para llegar a él: la vía armada, preconizada por los cubanos como experiencia propia, o la pacífica, patrocinada por los soviéticos y ejecutada por los chilenos a través de la vía institucional y las elecciones competitivas. Aquel debate, de profundo calado teórico y capaz de generar divisiones profundas en la familia marxista, sin embargo, no propició cisma alguno entre cubanos y chilenos. Los primeros asumieron la vía armada como experiencia histórica y brindaron apoyo, cuando se les demandó, a aquellos grupos que tenían posibilidades de alcanzar el poder a través de estos itinerarios. Sin embargo, en el caso chileno, la inteligencia cubana respetó las consideraciones y la postura de los grupos mayoritarios de la izquierda chilena.

Curiosamente, los soviéticos legitimaban el camino que ellos no habían conocido y los chinos y cubanos hablaban y teorizaban sobre la experiencia propia. Algo que también hacían los chilenos, pues la vía pacífica, asentada en el país por las características de las que estaba investido su sistema político y sus instituciones republicanas, parecía la vía lógica para la construcción de un sistema socialista. La fuerte institucionalidad del país; unas fuerzas armadas que se habían

mantenido respetuosas de las instituciones, y un sistema partidista que en aquel momento era capaz de sostener a dos grandes partidos de izquierda, uno socialista y otro comunista, permitían albergar la esperanza de que se podía llegar a la vía para transitar al socialismo desde las instituciones del sistema liberal democrático. Esta circunstancia fue asumida por los cubanos, que respetaron en todo momento la evaluación que hacían las fuerzas mayoritarias de la izquierda chilena.

En lo que no había el mismo consenso, y esta es la segunda tesis que defiende este trabajo, fue en el modo en que se había de organizar la salvaguarda de las conquistas socialistas que poco a poco se fueran alcanzando. Desde Cuba había serias dudas de que los chilenos pudieran transferir el poder desde las instituciones a las clases populares, trabajadoras, campesinas y progresistas sin contar con un soporte armado propio capaz de hacer frente a la reacción que generaría el desmoronamiento progresivo del régimen burgués. Aquí residía la verdadera brecha divergente. La disputa no estaba en la forma de llegar al poder, sino en el modo en que había que asegurarse no ser desalojado de él por la fuerza contrarrevolucionaria.

La dirigencia cubana, al contrario de lo que pensaban el presidente Allende y una parte mayoritaria de la izquierda chilena, consideraban que las fuerzas armadas de Chile, a pesar de los corrientes progresistas que existían en su seno, no podían ser el baluarte de la defensa del proceso revolucionario. Los cubanos pensaban que una vez desencadenada la lucha clasista por el control del Estado la fuerza de las clases preteridas y designadas a ser las nuevas protagonistas sólo podía asegurarse mediante la preparación armada del bando propio.

1. EL SOCIALISMO CHILENO, ALLENDE Y LA REVOLUCIÓN CUBANA DURANTE LA PRESIDENCIA DE JORGE ALESSANDRI

Cuba se vio aislada de su entorno natural, el continente americano, desde el momento que empezó a materializarse el proyecto revolucionario. Durante todo este período, los líderes de las fuerzas progresistas y de la izquierda chilenas se posicionaron del lado cubano. Allende visitó Cuba semanas después de la huida de Batista, en esta ocasión entró ya en contacto con los líderes

más señeros de la Revolución cubana¹. En esta primera visita, además de su encuentro con Fidel Castro, con quien hubo una conexión inmediata, se encontró también con el Che y tras una larga conversación el guerrillero cubano-argentino le regaló a Allende un ejemplar de *La Guerra de Guerrillas* con una dedicatoria cargada de sentido: “A Salvador Allende que por otros medios trata de obtener lo mismo. Afectuosamente, Che”².

Por lo demás, la presencia de Allende se registró en aquellos primeros años de revolución en Cuba cuando los actos de reafirmación nacional alcanzaron su cénit. En julio de 1959, en el primer aniversario en el poder del Asalto al Cuartel Moncada, Allende asistió con otros líderes de profundo calado continental a los fastos del 26 julio³. Un momento de reafirmación nacional, en el que el presidente de la república, Manuel Urrutia, fue reemplazado en la primera magistratura de la república por Osvaldo Dorticós, después de las acusaciones del primero sobre la penetración comunista dentro del frente revolucionario. Esta acusación, que propició la salida temporal del gobierno de Fidel Castro como acto de protesta, constituía una sentencia de muerte para cualquier régimen latinoamericano. Estados Unidos, tal como demostró en el proceso político vivido en Guatemala años antes, y como sucedió en Chile casi dos décadas después, encontraba en argumentos de esta naturaleza el pretexto para la intervención.

La presencia de Allende en aquella jornada no podía ser más consecuente con lo que venía preconizando desde hacía años y seguiría haciendo en los subsecuentes. En mayo de 1960 Allende señaló que Cuba era un referente para el continente por el arrojo que estaba demostrando en la transformación del país, pero apuntó igualmente que sería un error calcar el modelo cubano⁴. En julio de 1960, un día después de los fastos en Cuba del segundo aniversario en el poder del Asalto al Cuartel Moncada, Allende subió a la tribuna del Senado chileno para señalar que “la inmensa mayoría del pueblo” de Chile, sentía, compartía y vivía “los ideales de la Revolución Cubana”⁵. Allende señaló que lo acontecido en

Cuba abría el camino a la definitiva emancipación e indicó también que la batalla habría que darla contra el imperialismo, pero que las vías hacia la revolución en cada país contarían “con estrategias y tácticas distintas”⁶.

Desde Cuba, sin embargo, a los criterios de Allende, se sumaban algunos argumentos. Para Cuba, un factor a tener en cuenta para los pueblos de América era el creciente militarismo, destinado a segar de raíz cualquier intento de transformación. En la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en San José de Costa Rica, agosto de 1960, ya se había hablado de la necesidad de endurecer la lucha contra las actividades subversivas y la penetración del comunismo en América⁷. En esta lucha contra la subversión, que no hacía distinciones entre progresismo, socialismo, comunismo y nacionalismo, tenían que participar todas las repúblicas americanas a través de la OEA.

De este modo, como señaló la revista cubana *Bohemia* en uno de sus artículos, “mientras en el mostrador de la OEA” continuaban exhibiéndose “las formalidades democráticas”, en “la trastienda” se estaba preparando

“un movimiento de genuino corte fascista, destinado a reforzar el control militar sobre determinadas repúblicas americanas y prevenir el desarrollo de las reivindicaciones populares”⁸.

Bohemia, sin embargo, no daba la contienda por perdida. En aquella lucha que inundaba ya el continente todavía quedaban los pueblos y el ejemplo de algunos líderes latinoamericanos. La revista habanera dedicó varias de sus secciones habituales a relatar los actos de adhesión a Cuba que se estaban realizando en Chile. En apretada síntesis, acompañada de un generoso acopio de imágenes, *Bohemia* expuso las actividades que venía desarrollado el tejido social del pueblo chileno para acompañar y defender el proyecto revolucionario cubano. Las imágenes de los entonces senadores Salvador Allende, Aniceto Ro-

⁶ *Ibid.*, pp. 155 y 156.

⁷ OEA. Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 22-29 agosto de 1960. VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. San José de Costa Rica. Acta Final, pp. 16, 17 y 20-23. Disponible en <https://www.oas.org/consejo/sp/rc/rcactas.asp> [Consultado el 10 de agosto de 2023].

⁸ *Bohemia* (Año LII), núm. 38, La Habana, 18 de septiembre de 1960, p. 20.

¹ Amorós, Mario, *Allende. La Biografía*, Madrid, Ediciones B, 2013, pp. 153-154.

² *Ibid.*, p. 154.

³ *Diario de la Marina* (Año CXXVII), núm. 175, La Habana, 28 de julio de 1959, p. 16A.

⁴ Amorós, Mario, *Allende...*, op. cit., p. 154.

⁵ *Ibid.*, p. 155.

dríguez o Raúl Ampuero, todos ellos figuras relevantes del socialismo chileno, aparecían junto a las de intelectuales, sindicalistas, trabajadores de diversa condición, periodistas del país andino y representantes de la diplomacia cubana en los actos celebrados en defensa de la Revolución cubana⁹.

Las demostraciones chilenas eran pues una muestra evidente de la fuerza de Cuba entre los pueblos latinoamericanos, una fuerza que era también reconocida por líderes revolucionarios del continente. Uno de ellos era Jacobo Árbenz, que en el mismo número en que Bohemia alababa al pueblo chileno, concedía una extensa entrevista para exponer las dificultades con los que se había topado el pueblo guatemalteco en su proceso revolucionario. Árbenz ponía el acento también en los aciertos de la Revolución cubana y señalaba que uno de los principales era la creación de unas milicias populares. Cuba contaba con algo de lo que había carecido la revolución guatemalteca: defensa popular armada¹⁰. Aquí residía, según Árbenz, la mayor fortaleza del proceso cubano.

Desde Cuba se valoraron muy positivamente estas muestras de aliento y solidaridad, pues la diplomacia cubana, desde el mismo triunfo de la revolución, tuvo que batallar en América Latina para contener los ataques que recibía el proyecto revolucionario de los descontentos, tanto de los propios como de los foráneos. La miríada de siglas y formaciones que iba pariendo la contrarrevolución cubana estuvieron operativas en todo el continente y contaron con apoyos allí donde se instalaban. En tierras chilenas se mostraron especialmente combativas las vinculadas al catolicismo¹¹, algo que constituyó un factor adicional a la progresiva fragmentación en Chile de la Democracia Cristiana (DC).

La diplomacia cubana tuvo que activarse para contrarrestar los ataques y la propaganda de la contrarrevolución y de la Administración norteamericana y contó para ello con la inestimable ayuda de la izquierda chilena. Allende envió cuadros a la isla con la intención de denunciar a nivel internacional el acoso de Estados Unidos, en

momentos tan determinantes para la suerte de Cuba como el mes de abril de 1961, momento en el que se produjo el desembarco fallido de Bahía Cochinos y la declaración del carácter socialista de la revolución¹². En otras ocasiones el propio líder chileno se desplazó a la isla para sustentar la soberanía cubana. En febrero de 1962, días después de la expulsión de Cuba de la OEA y en el marco de la respuesta cubana a través de la Segunda Declaración de La Habana, Allende volvió a viajar a Cuba para participar en la Primera Conferencia de los Pueblos como miembro del Comité de Defensa y Solidaridad con la Revolución Cubana. De regreso a Chile el senador Allende, en un acto multitudinario, relató la situación por la que estaba pasando Cuba, ensalzó el camino recorrido por la dirigencia revolucionaria y el pueblo cubano y señaló la vía chilena como vía soberana de Chile para transformar el país¹³.

Allende, en cada una de las intervenciones donde Cuba salía a colación, fijaba criterios invariables: la lucha contra el imperialismo, la necesidad de contemplar las diversas vías hacia la revolución, y el apoyo resuelto al camino que estaba siguiendo Cuba.

2. CUBA EN EL CONTEXTO DEL GOBIERNO DEMOCRISTIANO EN CHILE

La Revolución cubana, tras la crisis de los misiles, comenzó a percibir que el desarrollo interno estaba muy vinculado a la aclimatación al contexto internacional, de ahí la necesidad recomponer las relaciones con Moscú. Fidel Castro visitó la URSS en 1963. Permaneció en el país 38 días, del 27 de abril al 3 de junio. En enero de 1964 regresó y la estancia se prolongó por 10 días. En esta ocasión el contenido de la visita tuvo un profundo calado económico.

Sin embargo, esta vinculación económica no corría pareja a la estrategia exterior. Cuba, durante este período, trató de hacer compatible el respeto por la coexistencia pacífica con su apuesta por la vía armada para acceder al poder. Esta posición se explicitó en la Declaración de Santiago de Cuba. El 26 de Julio de 1964, aniversario del asalto al cuartel Moncada, el líder de la revolución, Fidel Castro, lanzó un mensaje inequívoco donde se apostaba por la lucha armada, pero también por el reconocimiento de las premisas que fundamentaban la coexistencia pacífica. La Declaración de Santiago, así pasó a la histo-

⁹ Ibid., pp. 30 y 31.

¹⁰ *Bohemia* (Año LII), núm. 38, La Habana, 18 de septiembre de 1960, pp. 12 y 13.

¹¹ Pérez Haristoy, Ricardo, *Fuentes para la historia de la República. Volumen XLVII. Chile en los archivos del MINREX cubano (1960-1974)*, Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2019, pp. 51-54.

¹² Ibid., pp. 49 y 50.

¹³ Amorós, Mario, *Allende...*, op. cit., pp. 156 y 157.

ria aquella jornada del 26 de julio, se orquestó como respuesta a la decisión tomada en la IX Reunión de Consulta de los Ministros de Relaciones Exteriores de los países de la OEA, donde se aprobó una resolución que preconizaba la ruptura de los vínculos de los países del continente con Cuba. Esta resolución contó con el voto negativo de varios países, Bolivia, Chile, México y Uruguay; aun así, fue aprobada. Por medio de la Declaración de Santiago la Revolución cubana se posicionaba, la solidaridad revolucionaria implicaba a los revolucionarios de otros países, pero esto tenía el límite de la soberanía y el principio de la autodeterminación. Cuba no intervendría en otros países. Ahora bien, Cuba se consideraba con el derecho de responder a los gobiernos que intervinieran en los asuntos internos de Cuba mediante sanciones o apoyando los planes contrarrevolucionarios¹⁴. En aquella jornada se hizo mención explícita a Estados Unidos y las repúblicas latinoamericanas que promovían el cerco sobre la isla. Cuba dejaba fuera a los países que habían votado en contra de la resolución de ruptura con Cuba¹⁵.

Chile, finalmente, aunque no secundó la mayoría de las propuestas de ruptura con Cuba aprobadas en aquella reunión de julio de 1964¹⁶, acató el mandato de la OEA y el gobierno conservador de Jorge Alessandri rompió con Cuba en agosto de 1964¹⁷. Sin embargo, a pesar del desencanto cubano, los asuntos chilenos siguieron en el radar de la Revolución cubana.

En las elecciones de septiembre de 1964, Salvador Allende, a la cabeza del Frente de Acción Popular (FRAP), coalición de los partidos de la izquierda chilena, fue superado por el demócrata cristiano Eduardo Frei. La Administración nortea-

mericana invirtió ingentes cantidades de dinero en promover la candidatura democristiana y comprometer la sustentada por Allende. Henry Kissinger, consejero de la Seguridad Nacional y secretario de Estado durante la Administración Nixon, señaló en sus memorias que, durante las administraciones de Kennedy y Johnson y en el período que va de 1962 a 1964, se invirtieron más de tres millones de dólares para sustentar la campaña del oponente de Allende a las elecciones presidenciales de 1964¹⁸.

Fidel Castro, consciente de la involucración estadounidense en las elecciones chilenas, se refirió a Chile para señalar precisamente esto. Según el líder cubano, las elecciones chilenas habían polarizado a la sociedad: la extrema derecha y la derecha chilenas, en comandita con la Administración estadounidense, se habían decantado por la reforma, el gobierno de Frei, para frenar el empuje de los revolucionarios y el triunfo de Allende. Sin embargo, el líder cubano se preguntaba quién iba sostener el programa reformista cuando los intereses económicos de los Estados Unidos y del sistema oligárquico fueran afectados¹⁹. Fidel Castro desconfiaba de aquella auto-proclamada “revolución en libertad” y reiteró en varias de sus alocuciones que el programa democristiano fracasaría, pues si se llevaba a término entraría en contradicción irresoluble con los sectores que habían promocionado al gobierno Frei²⁰.

Desde Cuba se consideraba que la senda revolucionaria no podía transitarse dentro del régimen liberal porque en última instancia implicaba su superación. Los cubanos ya planteaban durante el gobierno de la DC que lo fundamental no era la vía para llegar al poder, lo verdaderamente trascendente era como sostenerse en él una vez comprometidos los intereses creados en el

¹⁴ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1964”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f260764e.html> [Consultado 9 de agosto de 2023].

¹⁵ Ibid.

¹⁶ OEA. Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 21-26 julio de 1964. IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de órgano de consulta en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Washington, D.C. Acta Final. Disponible en: <https://www.oas.org/consejo/sp/rc/rcactas.asp> [Consultado el 9 de agosto de 2023].

¹⁷ Fermandois Huerta, Joaquín, “Chile y la ‘cuestión cubana’, 1959-1964”, *Revista Historia*, 17 (1982), pp. 189 y 190.

¹⁸ Kissinger, Henry, *Mis memorias*, Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1979, p. 459.

¹⁹ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado e 10 de septiembre de 1964”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f100964e.html> [Consultado 11 de agosto de 2023].

²⁰ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 19 de septiembre de 1964”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f190964e.html> [Consultado 11 de agosto de 2023].

marco del Estado liberal y la alianza con los Estados Unidos.

Aquellas palabras de Fidel Castro eran consecuentes con lo que estaba sucediendo en el contexto latinoamericano e internacional en el ámbito de las vías para alcanzar la revolución y sostenerla. Los cubanos apostaban por la vía armada para tomar el poder donde las condiciones lo permitían, esta era su experiencia histórica y su vía predilecta, pero se abrían a otras vías si las circunstancias lo demandaban. La soberanía seguía siendo premisa de cualquier posicionamiento. Ahora bien, una vez en el poder la organización de una fuerza capaz de sostener las transformaciones resultaba perentoria y para que esta posibilidad pudiera darse la unidad de todas las fuerzas revolucionarias era condición sine qua non. Durante los primeros meses del gobierno democristiano en Chile los cubanos observaron con preocupación cómo se le abría un nuevo frente a la Revolución, los chilenos planteaban un proyecto de transformación que se separaba del socialismo, que trataba de anularlo, y que despreciaba y negaba la unidad de las fuerzas transformadoras. Un nuevo frente que venía a unirse a los ya abiertos; entre ellos, las desavenencias dentro de la familia socialista en el ámbito de la estrategia a seguir.

Entre los años 1964 y 1967 la diplomacia cubana trató de influir en el movimiento revolucionario en aras de superar el conflicto sino-soviético, romper la dicotomía en torno al procedimiento para acceder al poder, promover la unidad continental y global del socialismo y aunar con éste el caudal transformador que medraba en algunas fuerzas políticas y movimientos sociales. El Chile de Frei suponía un impedimento importante para estos propósitos, pues abría una nueva vía, antisocialista y convergente con los intereses norteamericanos.

Ante aquellos regímenes que ponían en cuestión la revolución, o que trataban de suplantarla bajo recetas que bebían de la Alianza para el Progreso, Cuba seguía apostando por la promoción de la lucha armada para emprender verdaderos proyectos de transformación. Sin embargo, aquí no contaba con el apoyo de algunas formaciones de izquierda y tampoco con el de parte de los partidos comunistas de la región.

Esta situación se vio claramente reflejada en el encuentro de los partidos comunistas de América Latina organizado por Cuba. A finales de 1964,

después de la Declaración de Santiago, donde se hizo una apuesta explícita por la lucha armada frente a los enemigos, se produjo una reunión secreta en La Habana de los partidos comunistas de América Latina. Este encuentro tuvo como marco la lucha armada y la posición de los partidos comunistas sobre este particular²¹. Un asunto espinoso, pues entraba de lleno en los desencuentros que La Habana tenía con algunos sectores de la URSS y ponía también, por añadidura, en el centro del debate las posiciones de Moscú, Pekín y La Habana en lo concerniente a las estrategias a seguir en América Latina.

Esta reunión de los partidos comunistas en La Habana, dada su condición secreta, pasó desapercibida en su momento, pero tuvo una fuerte repercusión, pues, más allá de los acuerdos alcanzados, generó conflictos de todo tipo debido al régimen de influencias que cubanos, chinos y soviéticos ejercían y pretendían ejercer en las formaciones comunistas de América Latina y en otras formaciones de la izquierda revolucionaria.

Esta reunión trajo consecuencias y dejó demasiados interrogantes. En aquella reunión los partidos comunistas pro-Moscú se mostraron cautelosos ante la lucha armada, pero decidieron contribuir a ella en determinados países si se daban las condiciones para la organización guerrillera. Los partidos comunistas latinoamericanos se posicionaban, al menos formalmente, del lado cubano, algo que se evidenció un año después, pues muchos de los participantes en la I Conferencia de la Tricontinental celebrada en La Habana en enero de 1966 eran miembros de los partidos comunistas alineados con Moscú.

En aquella reunión de 1964 los cubanos consiguieron arrancar la concesión de los partidos comunistas continentales de apoyar la lucha armada, pero, en contrapartida, entregaron también la coordinación y las decisiones sobre la idoneidad o no de esa ayuda a la lucha armada en cada país a estos partidos comunistas y reconocieron, por añadidura, que las vías hacia el socialismo eran variadas y que no tenían que desarrollarse necesariamente bajo el patrón cubano. Cuba concedía libertad para decidir en función de las circunstancias, trataba de no generar más divisiones, aparentaba que seguía la línea soviética, pero respetando la soberanía de cada pueblo, y

²¹ Fornés-Bonavía Dolz, Leopoldo, *Cuba. Cronología. Cinco siglos de historia, política y cultural*, Madrid, Editorial Verbum, 2003, p. 233.

trataba, al mismo tiempo, que el diferendo sino-soviético no alterara más el ecosistema latinoamericano.

El resultado de aquella reunión fue que los soviéticos no quedaron plenamente satisfechos, los chinos se sintieron traicionados y los partidos comunistas latinoamericanos ganaron autonomía en sus decisiones, pero a la vez se comprometieron con la lucha armada que patrocinaban los cubanos si la coyuntura era propicia. Con este caldo de cultivo en el que nada parecía estar del todo claro, las interpretaciones y las lecturas sobre vencedores, vencidos y agraviados en los acuerdos no se hicieron esperar y Cuba fue la que tuvo que lidiar con las consecuencias políticas de aquella reunión.

Aquella reunión terminó dejando a la dirigencia cubana en una posición comprometida frente a los chinos y no del todo clara frente a los soviéticos. Es cierto que los soviéticos habían ganado algo de terreno en su voluntad de someter a su estrategia a la levantisca Cuba y la presencia del Che en Moscú días antes de que se celebrara aquella reunión en La Habana parecía sustentar esta idea. Sin embargo, aquel acercamiento era más aparente que real, pues la lucha armada seguía en el horizonte cubano. Cuba sustentó una posición propia en el conflicto sino-soviético y trató de mediar entre los dos gigantes socialistas para fomentar la unidad internacional del socialismo.

Pocos días después de aquella reunión en La Habana, Carlos Rafael Rodríguez, dirigente histórico del comunismo cubano, partió a Pekín encabezando una delegación de los partidos comunistas de América Latina para atemperar los ánimos de las irritadas autoridades chinas. Sin embargo, el encuentro no se desarrolló de acuerdo con los cauces esperados y Carlos Rafael Rodríguez terminó teniendo un desencuentro ruidoso con Mao²². La situación ya no pudo recomponerse y esto estuvo emparentado con un desaire que Mao le hizo al Che cuando éste visitó Pekín en febrero de 1965. El Che no fue recibido por Mao y esta descortesía estaba emparentada con el momento que se estaba viviendo²³. Para los chinos, el empuje revolucionario se estaba

desdibujando como consecuencia de las corrientes conformistas patrocinadas por Moscú y no combatidas por La Habana. Chile era una muestra evidente, según la diplomacia China, de todo aquello que estaba sucediendo. Aquella reunión de finales de 1964 había legitimado la posición del Partido Comunista de Chile (PCCh), que ahora tenían el aval de los cubanos para emprender la vía pacífica hacia el socialismo y desechar la lucha armada.

Ahora bien, las críticas chinas estaban poco justificadas. Es necesario recordar, y este no es asunto menor, que esta visita del Che a China en febrero de 1965 se produjo después de su discurso en la ONU de diciembre de 1964, donde apostó por la lucha armada, y en medio de su periplo por África, donde deslizó críticas a los países más desarrollados del orbe socialista por no pagar íntegramente las luchas por la liberación nacional en los países en vías de desarrollo²⁴. Semanas después, Fidel Castro se expresó en similares términos cuando denunció la falta de apoyo de las dos principales potencias socialistas a la liberación de los pueblos²⁵. En el caso concreto de Chile, todo aquello acontecía además en los meses previos al nacimiento del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fuerza político-militar que nació con el sello de la fuerte influencia de la Revolución cubana y que tenía como premisa la lucha armada²⁶.

Sin embargo, aquella posición de fortaleza cubana, capaz de mediar desde una posición propia en el conflicto sino-soviético o de apoyar a movimientos revolucionarios a nivel mundial, no debe hacernos perder de vista la situación de aislamiento en el que se encontraba Cuba a nivel continental.

Después de la ruptura con Chile, México era el único país con el que se mantenían plenas relaciones, diplomáticas y económicas. Dadas las circunstancias, la actitud cubana frente al país andino fue siempre ambigua, pues, mientras sostenía ataques furibundos contra el gobierno de Frei, alabó algunos arranques de indepen-

²² Cheng, Yinghong, "Sino-Cuban Relations during the Early Years of Castro Regime, 1959-1966", *Journal of Cold War Studies*, 9/3 (2007), p. 104.

²³ Taibo II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, Barcelona, Editorial Planeta, 2007, p. 552.

²⁴ Anderson, Jon Lee, *Che Guevara: una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 2016, pp. 586 y 587.

²⁵ *Ibid.*, p. 589.

²⁶ Un análisis pormenorizado de los antecedentes, génesis, imaginario ideológico y fundación puede encontrarse en la siguiente obra: Álvarez Vergara, Marco, *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2015, pp. 37-69.

dencia por parte de la diplomacia chilena. Entre ellos la posición de Chile reclamando la retirada de las tropas estadounidenses de la República Dominicana cuando se produjo la invasión para derrocar al movimiento de Francisco Alberto Caamaño que reclamaba la restauración del gobierno de Juan Bosch²⁷.

Por lo demás, las críticas al gobierno de Frei vertidas desde Cuba no se hacían extensibles a la totalidad de la DC, pues se tenían constancia de las divisiones en su seno. Dan cuenta de ellas la valiosa información que desde el entorno de Allende y el Partido Socialista (PSCh) llegaban a manos del Ministerio de Exteriores, el Partido Comunista de Cuba (PCC) y la dirigencia cubana. Algunos de estos informes hablaban del fraccionamiento dentro de la DC, donde había grupos progresistas susceptibles de colaborar con la izquierda²⁸. Otros de estos informes auguraban ya el fraccionamiento de la DC y la convergencia con las fuerzas de la izquierda, tal y como sucedió a partir de 1969 con el nacimiento del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) o posteriormente con la Izquierda Cristiana (IC)²⁹. Toda esta información llegaba a la cúpula revolucionaria cubana cuando apenas había transcurrido un año del gobierno de Frei.

El gobierno de Eduardo Frei supuso un desafío para la Revolución cubana y esto determinó que existieran siempre matices y sutilezas en las relaciones con Chile. De todos modos, lo que predominó, sobre todo de cara a la opinión pública, fue el antagonismo. Los momentos de mayor beligerancia se concentraron en los años 1966 y 1967, cuando el ímpetu de los cubanos por afianzar a los movimientos revolucionarios se hizo más incisivo.

Este periodo de mayor exaltación revolucionaria tuvo su bautismo en la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana de enero de 1966. Una fiebre revolucionaria de la que también

participaba Allende como miembro de la delegación chilena. Su intervención en la conferencia sustentó plenamente la línea del pensamiento cubano: los movimientos populares en el continente recibirían el rechazo del imperialismo y “la violencia reaccionaria” y ante esto la única respuesta posible pasaba por “la violencia revolucionaria”³⁰. En esta cita Allende propuso también la creación de la OLAS³¹.

Este contexto propició que las relaciones entre Cuba y la DC se tensaran hasta tal punto que sectores dentro del partido terminaron por alzarse contra la posición del gobierno democristiano chileno. Así sucedió en febrero de 1966. Durante la estancia en Cuba de una delegación de parlamentarios chilenos, en la que había sectores de la DC, Fidel Castro lanzó duras críticas al gobierno de Frei, críticas que quedaron registradas en una carta enviada por el primer ministro cubano al secretario general de Naciones Unidas. Estas valoraciones del primer ministro cubano fueron asumidas por el gobierno chileno como una afrenta, lo que propició la llamada a filas por parte de la DC. Los miembros democristianos de la delegación desplazada a Cuba fueron conminados a regresar a Chile. Sin embargo, la consigna fue rechazada por una parte de la comitiva democristiana. Dos delegados abandonaron Cuba y otros dos permanecieron en la Isla, se reunieron con Fidel Castro y se mostraron en franca rebeldía³². Este episodio confirmaba la información que atesoraba ya la dirigencia cubana: la presencia dentro de la DC de sectores que comenzaban a ser incompatibles con la dirección del partido.

En los ataques al gobierno chileno Fidel Castro tuvo un protagonismo señero y denunció aquellos episodios que atentaban contra las clases preteridas. El primer ministro cubano cargó de nuevo contra la administración chilena en marzo de 1966 a raíz del asesinato de seis mineros en el norte de Chile a manos de las fuerzas armadas desplegadas para sofocar las huelgas y protestas³³. El diario Granma publicó también en

²⁷ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 1º de mayo de 1965”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f010565e.html> [Consultado 13 de agosto de 2023].

²⁸ Piamonte, Rafael, “La Democracia Cristiana Chilena ante el ‘dilema cubano’: una historia de seducción y rupturas en clave transnacional (1956-1967)”, *Historia*, 53/II (2020), p. 577.

²⁹ Pérez Haristoy, Ricardo, *Fuentes para la historia de la República...*, op. cit., pp. 178-181.

³⁰ Amorós, Mario, *Compañero Presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008, p. 115.

³¹ Amorós, Mario, *Allende...*, op. cit., p. 195.

³² Piamonte, Rafael, “La Democracia Cristiana Chilena...”, op. cit., pp. 582 y 583.

³³ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1965”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f130366e.html> [Consultado 13 de

este mes de marzo un folleto titulado “Respuesta de Fidel a Frei”, donde el líder cubano reiteró las críticas que se venían apuntando en los últimos años: el gobierno de Frei estaba al servicio del imperialismo norteamericano y todo aquello estaba generando descontento dentro de la DC, donde había sectores jóvenes que anhelaban los cambios revolucionarios³⁴.

En similares términos se expresó el líder cubano en los fastos del 26 julio de 1966 y en esta ocasión lo hizo en presencia de la delegación chilena, encabezada por Allende³⁵. El líder cubano deslizó también críticas a los países socialistas por su disposición a colaborar con el gobierno de Chile. La URSS, principal aliado de Cuba, al apostar por aquel gobierno democristiano, facilitaba la labor del imperialismo y dificultaba el trabajo cubano a nivel continental. Sobre este particular, la información vertida en Cuba era taxativa, los acuerdos comerciales y técnicos y los créditos brindados por la URSS al régimen de Frei eran “una traición injustificable”³⁶.

La Conferencia de la OLAS supuso el momento de mayor separación de la dirigencia cubana de los planteamientos internacionales de la URSS y también el contexto ideal para denostar una vez más al gobierno de Frei: “representante de los intereses monopolistas” y promotor del reformismo estéril³⁷. Allende, como promotor de la organización, no faltó a la cita, y Fidel Castro contó con el foro ideal para situar la lucha armada como la vía prioritaria a que debían subordinarse los demás tipos de lucha³⁸.

Las relaciones con el gobierno de Frei, a pesar de la deriva preocupante registrada todavía en 1967, sufrieron un giro en los dos últimos años de administración democristiana. Desde el lado cubano el cambio vino determinado por facto-

res internos y externos. En este último ámbito, el asesinato del Che en Bolivia supuso un duro golpe para las teorías del foquismo y la lucha armada a nivel continental. Se había producido también una mayor dependencia cubana, en el plano económico y comercial, de la URSS.

El distanciamiento con China, debido a las consecuencias de la Revolución Cultural, la pérdida del empuje internacionalista chino y la aproximación de Pekín a Washington, determinó también la asunción del liderazgo soviético en el campo socialista y propició que Cuba terminara priorizando las relaciones con los gobiernos latinoamericanos, tal y como venía preconizado la diplomacia soviética.

Además, las nuevas recetas revolucionarias que trajo el año 1968, la asunción del poder en Perú del régimen militar de Juan Velasco Alvarado y la evolución hacia una vía de transformación progresista del otro proyecto militarista encabezado por Omar Torrijos en Panamá, determinaron que Cuba se aproximara al continente desde una nueva perspectiva.

Por lo demás, este acercamiento a la URSS se materializó también en el apoyo explícito a Moscú en la invasión de Praga. Fidel Castro señaló que los pasos dados en Checoslovaquia habían estado presididos por “una auténtica furia liberal”, que aquello, de no atajarse, hubiera constituido la antesala de la destrucción del socialismo, y que por tanto la intervención había sido inevitable³⁹.

En el ámbito interno el año 1968 trajo también cambios significativos en Cuba. Fue el año de la llamada ofensiva revolucionaria, las pequeñas empresas comerciales fueron nacionalizadas y se asestó el golpe definitivo al sector privado. En los dos años siguientes la progresiva intervención sobre el tejido productivo no arrojó los emolumentos esperados, como muestra la siembra del cinturón de La Habana o la zafra azucarera de los diez millones, lo que determinó una mayor vinculación al orbe socialista. Por lo demás, con aquella estatalización de la economía, la dirigencia segó cualquier atisbo de que pudiera desatarse en Cuba una furia liberal y dejó a la contrarrevolución sin uno elemento natural en el que poder medrar. Sin embargo, en la operación orquestada en estos tres años, los cubanos per-

agosto de 2023].

³⁴ Piamonte, Rafael, “La Democracia Cristiana Chilena...”, op. cit., p. 579.

³⁵ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1966”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f130366e.html> [Consultado 13 de agosto de 2023].

³⁶ Piamonte, Rafael, “La Democracia Cristiana Chilena...”, op. cit., p. 580.

³⁷ Piamonte, Rafael, “La Revolución cubana de cara al desafío ideológico de la “vía chilena al socialismo” (1959-1973)”, *Revista de Indias*, LXXXII/286 (2022), p. 873.

³⁸ Amorós, Mario, *Allende...*, op. cit., p. 195.

³⁹ Gott, Richard, *Cuba. Una nueva historia*, Madrid, Ediciones Akal, 2007, p. 362.

dieron cierta independencia que se habían ganado en la última década.

Todo esto influyó en las relaciones con su entorno y Chile no fue una excepción. Para marzo de 1970 ya se habían reanudado las relaciones comerciales y en los meses subsiguientes, de manera confidencial, la diplomacia chilena comenzó a deslizar la idea, frente a sus homólogos cubanos, de que creían posible la ampliación del comercio y no excluían la reanudación de las relaciones diplomáticas antes de las elecciones de septiembre⁴⁰.

Por lo demás, desde el punto de vista cubano, más allá de las críticas vertidas, el reformismo de la DC chilena había llevado hasta su máxima expresión el programa de tímidas transformaciones que atesoraba. Había establecido relaciones con la URSS y había conseguido la nacionalización parcial del cobre, la extensión de la educación, la mejora de los sectores urbanos depauperados, la sindicación campesina y una reforma agraria⁴¹. Sin embargo, tal y como habían pronosticado los cubanos, la consecución de aquel programa limitado había llevado a la fragmentación del partido y a entrar en contradicciones y conflictos con las clases oligárquicas y los sectores de la derecha.

3. EL VIAJE DE FIDEL CASTRO A CHILE

En octubre de 1969 vio la luz la plataforma partidista que llevaría a Allende al poder. En la UP, junto al PCCh y al PSCh, formaba ahora el MAPU, el Partido Radical y otras formaciones menores de la izquierda: la Acción Popular Independiente (API) y el Partido Social Demócrata (PSD), formaciones de corte populista. Se consiguió aglutinar, prácticamente, al grueso de las fuerzas de la izquierda y del centro-izquierda en aquella coalición. Quedó fuera el MIR, fuerza político-militar significativa, pero minoritaria, que respondía a las premisas ideológicas de la Revolución cubana y que estaba formada por elementos provenientes de las escisiones generadas en las diferentes familias de la izquierda⁴². Las elecciones en Chile de septiembre de 1970 dieron la presidencia del país a Allende, en su cuarto intento después de las derrotas cosechadas con el Frente Nacional del Pueblo (FRENAP) en 1952 y con el FRAP en 1958 y 1964.

⁴⁰ Pérez Haristoy, Ricardo, *Fuentes para la historia de la República...*, op. cit., pp. 213-215.

⁴¹ Amorós, Mario, *Allende...*, op. cit., p. 208.

⁴² Álvarez Vergara, Marco, *La constituyente revolucionaria...*, op. cit., pp. 37-69.

La victoria de la UP en Chile llegó en un contexto muy favorable para que Cuba pudiera asumir la tesis de la vía chilena al socialismo sin demasiados quebrantos. El propio Fidel Castro se había encargado de señalar la excepcionalidad chilena. Un mes antes de la cita electoral, el primer ministro cubano señaló que “el cuadro internacional era muy diferente al de 1964” y que en las “condiciones concretas de Chile se podía conquistar el socialismo por medio del voto”⁴³. Fidel Castro, de todos modos, no perdió la oportunidad de reafirmar la línea cubana. Señaló que la disputa electoral no era el camino de la revolución en la mayor parte de los países latinoamericanos y que lo dicho sobre la vía electoral al socialismo sólo era aplicable a Chile⁴⁴.

Fidel Castro llegó a Chile el 10 noviembre de 1971 y permaneció en el país andino hasta el 4 de diciembre, 25 días duró la estancia del líder cubano. En 1963, cuando Fidel Castro visitó la URSS, tal y como hemos apuntado, el viaje duró 38 días. El viaje a la URSS de 1963 y el viaje a Chile de 1971 llegaron en un período de máximo aislamiento para Cuba y después de un momento en el que podían surgir los desencuentros entre Cuba y estos dos países. La visita efectuada por Fidel Castro a la patria de Lenin se produjo después de la expulsión de Cuba de la OEA y de la crisis de los misiles y la estancia en Chile se produjo después de un período, la segunda mitad de la década de los sesenta, en el que Cuba estuvo aislada de sus vecinos continentales.

Por lo demás, el viaje de Fidel Castro tuvo múltiples propósitos. Corresponder al apoyo que le había brindado desde el comienzo de la revolución en Cuba el socialismo chileno; explicitar la solidaridad y el compromiso con el gobierno allendista, asediado desde el exterior de la UP y amenazado en su interior por las posibles divergencias, circunstancia que conocía la diplomacia cubana⁴⁵, y contaba igualmente con el propósito de hacer más fuertes las relaciones bilaterales, emprendidas al máximo nivel poco después de la victoria electoral de Allende.

La llegada de Fidel Castro, tal y como reflejan las crónicas de la época, fue recibida en honor de multitudes. En el aeropuerto lo esperaba el presidente de Chile, Allende, que fungía como aban-

⁴³ Piamonte, Rafael, “La Revolución cubana...”, op. cit., p. 875.

⁴⁴ Id.

⁴⁵ Pérez Haristoy, Ricardo, *Fuentes para la historia de la República...*, op. cit., pp. 225 y 226.

derado de una comitiva en la que formaban los líderes de los partidos de la UP, ministros y otras autoridades, incluidas las eclesiásticas. Aquella visita supuso para Cuba la ruptura del cerco impuesto por la OEA en 1964 y tenía también un fuerte componente simbólico: por primera vez desde 1961 otro país de América Latina se alzaba con el poder y declaraba abiertamente su carácter socialista. Además, lo hacía siguiendo unos derroteros que no eran los habituales en las revoluciones socialistas habidas, llegaba al poder tras unas elecciones dentro de un régimen liberal democrático y lo hacía con la intención de implementar la vía socialista.

Durante su larga estancia en Chile Fidel Castro recorrió Antofagasta, Iquique, Concepción, Santa Cruz, Santiago, Punta Arenas, Puerto Montt, Rancagua y Valparaíso. En estas ciudades visitó fábricas, oficinas salitreras, minas de cobre, minas carbón, astilleros, industrias pesqueras, diversos centros universitarios, plantas siderúrgicas y explotaciones agropecuarias. El líder cubano hizo un repaso exhaustivo del tejido productivo chileno.

Cuando Fidel Castro llegó a Chile los lazos entre Santiago y La Habana se habían reforzado en todos los ámbitos: relaciones comerciales, económicas, diplomáticas, científicas, técnicas, culturales, académicas...Y todo ello, tal y como señalan algunos autores, a pesar de las dificultades que se presentaban en algunos órdenes⁴⁶. Existía un fuerte desequilibrio comercial a favor de Cuba y comenzaba a ser evidente la incompatibilidad de las economías de ambos países. Además, Chile comenzaba a sufrir los rigores de las dificultades financieras⁴⁷.

Por otro lado, es necesario señalar que las relaciones iban más allá de lo económico. Chile estaba comenzando a brindar importantes dividendos en la lucha contra el aislamiento cubano, pues no sólo restablecía las relaciones bilaterales al más alto nivel, sino que desde la cancillería chilena se había aseverado, en la Asamblea General de la ONU, que trabajarían para romper el aislamiento cubano, algo a lo que ya contribuía la presencia de una embajada cubana en Santiago⁴⁸. Herramienta valiosísima para comenzar a restablecer los vínculos con el continente

⁴⁶ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*, Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013, p. 182.

⁴⁷ Id.

⁴⁸ Ibid., p. 183.

a nivel de gobiernos y facilitar las relaciones ya establecidas con organizaciones revolucionarias continentales afines.

Cuba también ofrecía sus servicios. Casi desde la llegada al poder de la UP se comenzó a discutir el tema de la preparación militar para contener la reacción. Sobre esto no había consenso, algunos sectores confiaban en la fortaleza institucional y la lealtad de los aparatos represivos del Estado, pero otros no tenían esta misma visión. Allende solicitó asistencia en materia de seguridad personal a Cuba en septiembre de 1970. En ese momento se creó el conocido como GAP, el grupo de amigos personales o del presidente⁴⁹. Este grupo contó con escuelas de instrucción, estructura militar y armamento facilitado por los cubanos. En algunos momentos, sectores que no pertenecían al gobierno de la UP, como el MIR, tendieron a aprovecharse de la infraestructura y dotaciones del GAP, lo que fue fuente de conflictos⁵⁰. De todos modos, cuando Fidel Castro llegó a Chile estas dificultades habían sido superadas y el GAP estaba ya formado sólo por miembros del PSCh, o afines a él, y de estricta obediencia al gobierno. Además del GAP, los cubanos armaron y entrenaron a sectores del MIR y el PSCh, y también, aunque en menor medida, a miembros del PCCh y del MAPU⁵¹. Todos estos movimientos de Cuba en territorio chileno contaron con el beneplácito de Allende, pero sirvieron de munición a la oposición para extender la tesis de la injerencia cubana.

Sin embargo, más allá de los mutuos servicios prestados entre ambos países, había también divergencias. La principal, el control de la fuerza, la importancia dada a contar con fuerzas propias para contener a la reacción siempre fue materia de controversia. En Cuba, Fidel Castro había erigido un ejército propio en el que se habían insertado elementos del antiguo y, en Chile, Allende apostaba por preservar las fuerzas armadas chilenas en una suerte de alianza entre civiles y militares. El debate giraba en torno al tipo de organizaciones armadas con las que había que contar para sostener las conquistas socialistas una vez desencadenada la lucha de clases por el control estatal. En aquella batalla, Allende apostaba por sustentarse en los aparatos represivos del Estado y contaba con el sólido compromiso del PCCh, firme defensor de la vía pacífica al socialismo. Te-

⁴⁹ Ibid., p. 185.

⁵⁰ Id.

⁵¹ Id.

nía también el apoyo de sectores de su propio partido y del MAPU, y contaba con el andamiaje gubernamental. De todos modos, había sectores importantes dentro de su propio partido y miembros del MAPU, además de otras fuerzas ajenas a la UP, como el MIR, que tenían su mirada puesta en La Habana y que apostaban por la creación de una organización militar propia. La visión cubana preconizaba la necesidad de contar con una fuerza armada de corte revolucionario que fuera de absoluta lealtad al proceso desencadenado y desconfiaba de aquella alianza entre civiles y militares que tanto defendía el PCCh.

Más allá de esta divergencia sustancial, Fidel Castro encontró también extraña la permisividad con la que el gobierno chileno trataba a ciertos sectores de la oposición, sobre todo a aquellos que comenzaban a mostrar su naturaleza más violenta. La existencia de una prensa hostil, afín a la oposición más refractaria, y que se manifestaba bajo el signo de la descalificación permanente constituía algo insólito para el dirigente cubano, pues esta oposición y sus órganos de expresión contaban con todas las facilidades para verter, tal y como señaló el líder cubano, “un diluvio de calumnias, de mentiras y de propaganda” contra el gobierno de Allende⁵².

Estas diferencias no hicieron mella en la relación entre ambos países y tampoco en la amistad entre Allende y Fidel Castro. Además, tanto Allende como Castro explicitaron estas diferencias en público cuando se les preguntó al respecto⁵³. Por lo demás, esto no fue óbice para que Fidel Castro, durante su estancia en Chile, secundara la vía chilena en sus alocuciones, encuentros y debates. Habló con la jerarquía militar, con ministros, con estudiantes de varias universidades, con mineros y trabajadores de diversa condición, con agricultores, con dirigentes sindicales y con religiosos de izquierda, y en todo momento apostó por la unidad, por brindarle todo el respaldo al presidente, por secundar su línea política y por reivindicar su incuestionable marchamo revolucionario. Fidel Castro calificó el proceso político chileno como revolucionario en todo momento y así se lo hizo saber a los muchos y variados interlocutores que tuvo durante su estancia en

Chile⁵⁴. Este no era un tema menor, dadas las circunstancias chilenas, y el pasado inmediato, la diferencia entre ser calificado como revolucionario o como reformista era algo de capital importancia para la UP. Fidel Castro brindó aquí un gran servicio a Allende disolviendo los rechazos que el gobierno podía cosechar entre los sectores más exaltado de la izquierda. Nada molestaba más a Allende, tal y como reflejó Kissinger en sus memorias con malévola ironía, que el epíteto de reformador democrático⁵⁵.

Fidel Castro fungió pues como elemento cohesionador durante su viaje Chile y trató de aglutinar a todo el frente revolucionario a la vera del presidente. La historiadora Tanya Harmer lo expone con meridiana claridad, Castro se enfocó en trabajar con el presidente y no en torno a él⁵⁶. Con esta línea de acción como premisa se reunió con el grupo más afín a las tesis cubanas, el MIR, para señalar ante su dirigencia que la revolución en Chile sería realizada por Allende o por nadie⁵⁷.

De igual modo actuó entre los sectores que podían recelar del PCCh y del nuevo papel que estaban teniendo como bastión del gobierno. En Chile Fidel Castro entró en contacto con partidarios de la Teología de la Liberación y aquí encontró el caldo de cultivo ideal para exponer sus ideas. Sus contactos con los sectores más revolucionarios de la DC de Chile venían de lejos, como ya hemos apuntado, y esto le facilitó entrar en contacto con el tejido asociativo católico y con el clero regular y secular. Fidel Castro declaró que sostenía, junto a otros dirigentes revolucionarios, la necesidad de unir a marxistas con cristianos y que para ello había que abrir los partidos comunistas a la militancia de creyentes y religiosos⁵⁸. El dirigente cubano señaló igualmente que la alianza entre cristianos y marxistas no era una cuestión táctica, sino estratégica y que por tanto tenía que buscarse la unidad definitiva⁵⁹.

Entre los sectores que más se podían separar de la denominada vía chilena y más se podían

⁵² Piamonte, Rafael, “La Revolución cubana...”, op. cit., p. 879.

⁵³ Covacevich, Álvaro, El diálogo de América. Santiago de Chile, Documental político mediométraje, 1971, 45 min. Disponible en: <https://www.filmaffinity.com/es/film766424.html> [Consultado 15 de agosto de 2023].

⁵⁴ Piamonte, Rafael, “La Revolución cubana...”, op. cit., p. 879.

⁵⁵ Kissinger, Henry, *Mis memorias...*, op. cit., p. 457.

⁵⁶ Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende...*, op. cit., p. 194.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 185.

⁵⁸ Ramonet, Ignacio, *Fidel Castro, biografía a dos voces*, Barcelona, Editorial Debate, 2006, p. 207.

⁵⁹ Betto, Frei, *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*, La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985, p. 19.

aproximar a la cubana Fidel Castro actuó con la idea de vincularlos al gobierno. Por el contrario, entre el gobierno y sus sectores más afines trató de urgirles a prepararse ante las arremetidas armadas que tarde o temprano acometería la contrarrevolución. Esta fue la labor fundamental de Fidel Castro durante su viaje a Chile: la de aunar voluntades. Sin embargo, aquella visita dejó un cierto calado pesimista en el primer ministro cubano y su comitiva. El penúltimo día de su estancia en Chile, Fidel Castro observó las capacidades que ya albergaba la oposición para poner en jaque al gobierno. El 1 de diciembre de 1971 una concentración de mujeres, respaldadas por los miembros del grupo paramilitar de extrema derecha Patria y Libertad, inauguraron “las marchas de las cacerolas vacías”⁶⁰. Las protestas dejaron altercados difíciles de ocultar, se decretó el estado de emergencia en la provincia de Santiago⁶¹, y el líder cubano pudo constatar en persona la fuerza y la capacidad de movilización que ostentaba ya la contrarrevolución.

Estas impresiones se dejaron ver en su discurso de despedida un día después en el Estadio Nacional⁶². Fidel Castro abogó por la unidad y por la comunión de todos los grupos de la izquierda en un solo frente revolucionario, en esta aseveración puso de ejemplo a Cuba. El líder cubano catalogó al sistema burgués de reaccionario y caduco y señaló que como cualquier régimen en su ocaso se mostraba violento. Señaló igualmente que el pueblo no necesitaba quién lo representara, en la alusión a la democracia representativa, pues el pueblo se representaba a sí mismo. Dejó algunos vótores al proceso político que se estaba viviendo en Chile: “un proceso revolucionario donde los revolucionarios tratan de llevar adelante los cambios pacíficamente” y que era único en su condición⁶³. Señaló que en Cuba el procedimiento había sido violento y que eso lo distinguía del chileno, pero trató de dejar claro que los que engendraban la violencia no eran los revolucionarios, sino los regímenes oligárquicos e imperialistas que los combatían. Sin embargo, advirtió que cuando las luchas clasistas por el

control del poder se desencadenaban las leyes de la historia cobraban plena vigencia, pues no existía caso en la historia en el que los desalojados del poder se resignaran al cambio y asumieran pacíficamente su nueva condición.

Fidel Castro no le escatimó elogios al presidente chileno, manifestando y reconociendo su pundonor y valentía. Allende había lanzado en la alocución previa de despedida al líder cubano una advertencia en forma de amenaza: su disposición a cumplir con la tarea que el pueblo le había dado, señalando que en aquel objetivo no daría un paso atrás, no retrocedería, todo un prelude de lo que estaba por venir.

Fidel Castro partió de Chile seguro de que las relaciones con la UP, más allá de su amistad con Allende, eran sólidas y de que en Santiago tenía a su mejor aliado continental. Sin embargo, sus visiones sobre la necesidad de contar con un frente revolucionario bien armado capaz de oponerse a la fuerza que pudieran ofrecer los grupos y los intereses desalojados del poder no hicieron más que acrecentarse. En su viaje a Chile Fidel Castro percibió que las complicaciones propias de los procesos revolucionarios ya se habían desencadenado y que la UP no contaba con la fuerza para contenerlas. Esta visión del líder cubano, sin hacer mención a Chile, pero sí a la situación cubana, se explicitó dos días después en una alocución a las audiencias guayaquileñas durante su breve estancia en Ecuador. Según el líder cubano, lo que retraía en Cuba a la reacción y al imperialismo era la capacidad que desde el gobierno revolucionario se tenía para levantar a seiscientos mil hombres en armas en veinticuatro horas⁶⁴. Cuba no sólo contaba con los brazos para sostener las armas, disponía además de estas últimas. Aquí se encontraba la verdadera fortaleza de las conquistas socialistas de los últimos años.

CONCLUSIONES

El viaje de Fidel Castro a Chile y su duración vino determinado por la importancia, el significado y la necesidad de explicitar las convergencias y limar las divergencias que había entre ambos países, algo que ya había sucedido con las visitas

⁶⁰ Amorós, Mario, *Allende...*, op. cit., p. 342.

⁶¹ *Ibid.*, pp. 342 y 343.

⁶² Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 2 de diciembre de 1971”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f021271e.html> [Consultado 17 de agosto de 2023].

⁶³ *Id.*

⁶⁴ Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 4 de diciembre de 1971”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f041271e.html> [Consultado 18 de agosto de 2023].

que el líder cubano había realizado a la URSS en 1963 y 1964. La duración del viaje de Fidel Castro a Chile no constituyó una singularidad o una anomalía, pues respondía a la importancia que la diplomacia cubana concedió a las relaciones con Chile, país que estaba llamado a ser el principal aliado continental de Cuba.

Para el presidente chileno y para la UP la larga presencia de Fidel Castro en el país constituía la muestra inapelable que en Chile se estaba desarrollando un verdadero proceso revolucionario. Desde el mismo modo, la presencia de Fidel Castro sirvió para afianzar y estrechar lazos y atajar los posibles desencuentros.

En septiembre de 1970 se desencadenó un proceso revolucionario que los cubanos llevaban esperando más diez años en América Latina. Ahora bien, es cierto que no bajo los parámetros que ellos hubieran deseado y esperado. De todos modos, la UP en Chile llegó al poder cuando Cuba estaba más preparada para asumir las diferencias que había entre los procesos revolucionarios de ambos países y cuando ideológica y logísticamente podía aportar toda su experiencia al gobierno chileno.

La diplomacia cubana tenía pues motivos estratégicos, por lo que significaba el inicio de la senda hacia el socialismo en un país de América Latina, y solidarios, por corresponder al apoyo recibido por la izquierda chilena, especialmente su rama socialista, desde el arranque del proceso revolucionario en Cuba. Además, desde el punto de vista de las relaciones bilaterales, se podía fraguar una alianza, de basto recorrido, que rompería el aislamiento continental de Cuba. De igual modo, Cuba podía contribuir a prestar su experiencia y servicios al proceso político chileno, que pronto se vio sometido a los sinsabores por los que tuvo que pasar Cuba años antes. Lo que podía aportar Cuba en el tránsito chileno hacia el socialismo era algo que no se le escapaba a la diplomacia cubana y tampoco a la chilena, que solicitó los consejos, la ayuda y la experiencia que los cubanos atesoraban.

Así pues, la visita del líder cubano a Chile, parecía algo inaplazable, algo que aportaba un marchamo revolucionario al gobierno de Allende, una oportunidad para aunar voluntades dentro del frente revolucionario, y algo que le permitía a Cuba situarse en el continente después del largo ostracismo vivido durante los años sesenta.

Sin embargo, hubo una divergencia fundamental en las relaciones entre Cuba y Chile, que se explicitó durante la estancia de Fidel Castro en Chile y que fue fuente constante de incomprendimientos por ambas partes: la naturaleza de la fuerza sobre la que tendría que asentarse el bloque revolucionario frente a los enemigos internos y externos. Allende consideró que Chile podría sostener su programa revolucionario y avanzar hacia el socialismo a través de un frente cívico-militar en el que el pueblo encontraría en las fuerzas armadas chilenas su brazo armado. Desde Cuba, se desconfiaba de esta posibilidad, pues, tal y como se había constatado hasta la fecha, la supervivencia de la revolución estaba estrechamente relacionada con la capacidad de armar una fuerza propia de incuestionable lealtad. La verdadera disputa entre los proyectos revolucionarios de Cuba y Chile nunca estuvo en la forma de llegar al poder, sino en el modo en que había que organizarse para no ser desalojado de él.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Vergara, Marco, *La constituyente revolucionaria. Historia de la fundación del MIR chileno*. Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2015.
- Amorós, Mario, *Allende. La Biografía*. Madrid, Ediciones B, 2013.
- *Compañero presidente. Salvador Allende, una vida por la democracia y el socialismo*. Valencia, Universitat de Valencia, 2008.
- Anderson, Jon Lee, *Che Guevara: una vida revolucionaria*. Barcelona, Anagrama, 2016.
- Betto, Frei, *Fidel y la religión. Conversaciones con Frei Betto*. La Habana, Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1985.
- *Bohemia* (Año LII), núm. 38, La Habana, 18 de septiembre de 1960.
- Castro Ruz, Fidel, “Discurso pronunciado el 2 de diciembre de 1971”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f021271e.html> [Consultado 17 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 4 de diciembre de 1971”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1971/esp/f041271e.html> [Consultado 18 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1966”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f130366e.html> [Consultado 13 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1965” *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1966/esp/f130366e.html> [Consultado 13 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 1º de mayo de 1965”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1965/esp/f010565e.html> [Consultado 13 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 26 de julio de 1964”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f260764e.html> [Consultado 9 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 10 de septiembre de 1964”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f100964e.html> [Consultado 11 de agosto de 2023].
- “Discurso pronunciado el 19 de septiembre de 1964”, *Departamento de Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario*, La Habana. Disponible en <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1964/esp/f190964e.html> [Consultado 11 de agosto de 2023].
- Cheng, Yinghong, “Sino-Cuban Relations during the Early Years of Castro Regime, 1959-1966”, *Journal of Cold War Studies*, 9/3 (2007), pp.78-114.
- Covacevich, Álvaro, El diálogo de América. Santiago de Chile, Documental político mediotraje, 1971, 45 min. Disponible en <https://www.filmaffinity.com/es/film766424.html> [Consultado 15 de agosto de 2023].
- *Diario de la Marina* (Año CXXVII), núm.175, La Habana, 28 de julio de 1959.
- Fernandois Huerta, Joaquín, “Chile y la “cuestión cubana”, 1959-1964”, *Revista Historia*, 17 (1982), pp. 189 y 190.

- Fornés-Bonavía Dolz, Leopoldo, *Cuba. Cronología. Cinco siglos de historia, política y cultural*. Madrid, Editorial Verbum, 2003.
- Gott, Richard, *Cuba. Una nueva historia*. Madrid, Ediciones Akal, 2007.
- Harmer, Tanya, *El gobierno de Allende y la Guerra Fría Interamericana*. Santiago de Chile, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013.
- Kissinger, Henry, *Mis memorias*. Buenos Aires, Editorial Atlántida, 1979.
- OEA. Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 21-26 julio de 1964. IX Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para servir de órgano de consulta en aplicación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca. Washington, D.C. Acta Final. Disponible en <https://www.oas.org/consejo/sp/rc/rcactas.asp> [Consultado el 9 de agosto de 2023].
- Reuniones de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores, 22-29 agosto de 1960. VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores. San José de Costa Rica. Acta Final, p. 16, 17 y 20-23. Disponible en <https://www.oas.org/consejo/sp/rc/rcactas.asp> [Consultado el 10 de agosto de 2023].
- Pérez Haristoy, Ricardo, *Fuentes para la historia de la República. Volumen XLVII. Chile en los archivos del MINREX cubano (1960-1974)*. Santiago de Chile, Ediciones Biblioteca Nacional de Chile, 2019.
- Piamonte, Rafael, “La Democracia Cristiana Chilena ante el “dilema cubano”: una historia de seducción y rupturas en clave transnacional (1956-1967)”, *Historia*, 53/II (2020), pp. 561-590.
- “La Revolución cubana de cara al desafío ideológico de la ‘vía chilena al socialismo’ (1959-1973)”, *Revista de Indias*, LXXXII/286 (2022), pp. 859-892.
- Ramonet, Ignacio, *Fidel Castro, biografía a dos voces*. Barcelona, Editorial Debate, 2006.
- Taibo II, Paco Ignacio, *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*. Barcelona, Editorial Planeta, 2007.